

ESPELEOLOGÍA Y TURISMO

BALZOLA,

como estación prehistórica y turística

El estudio de la prehistoria, así como los de la toponimia y geografía, está unido con estrecho lazo con el alpinismo, o mejor dicho, con el excursionismo.

Así como diferentes estudios nos dan a conocer las particularidades geográficas, artísticas o arqueológicas que sirven para enriquecer el caudal de conocimientos de un país, la espeleología o estudio de las cavernas nos descubre el pasado de nuestra raza, sus particularidades, género de vida, costumbres, etc., que llenan el gran hueco existente entre la formación del mundo y los comienzos de la historia.

Es nuestro deseo al exponer estos temas, que la afición montañera, que se desparrama por nuestras montañas desde la salida del sol hasta su ocaso, complete el programa de conocimientos, dedicando algunos ratos al estudio de las cuevas que muchos de nuestros montes poseen.

Balzola, es sin duda alguna, una de las cuevas más hermosas de Vizcaya, por su amplitud y por sus alrededores, vistosos y llenos de color.

Prehistóricamente, Balzola tiene gran interés, pues su especial conformación, la amplitud de sus naves y su suelo, seco y bien acondicionado, forman los elementos positivos para habitación humana. También sus alrededores cubiertos de peñascos y matorrales que en tiempos antiguos fueron guarida de animales, proporcionaron al hombre primitivo, alimentos, y agua abundante el río que brota a los pies de la cueva.

Las varias excavaciones, o calicatas que se han efectuado en diversos tiempos en el suelo de la misma, si bien no han sido de la importancia que merece esta estación, han dado resultados eficaces, encontrándose numerosas hachas de sílex, cuernos tallados, molares de *obis*, *capra de ursus* y de *rengifero*, gran parte de lo cual se debe al alemán Jagor, que hizo un viaje exclusivamente a este objeto.

Por ahora, no se conocen pinturas rupestres en Balzola, si bien no sería de extrañar que se hallasen algunas en ciertas partes de la cueva, no exploradas aún.

Su suelo se halla hoy día muy removido, o mejor dicho, ocultado por gran cantidad de materiales, ya caídos de su bóveda, ya arrastrados del exterior, por lo que se hace difícil precisar el verdadero nivel primitivo de aquel.

• •

El valle de Arratia forma por sí solo un centro de turismo con paisajes encantadores que tienen por fondo los peñascales grisáceos de las sierras de Aramotz y Ezkubaratz, y algún que otro peñón aislado que dan al panorama la diversidad de matices y tonos tan característicos de nuestros valles.

La Cueva de Balzola, es quizá lo más interesante del valle, no solo por su

importancia prehistórica, sino como lugar pintoresco donde se mezclan, el caserío escondido, la pequeña huerta labrada allí donde unos palmos de tierra quedan sobre las rocas, el riachuelo que brota repentinamente burbujeando, y los castaños de frondoso ramaje y grata sombra. La carretera de Yurre a Ochandiano, atraviesa por su parte media la vega de Arratia, pasa junto al pintoresco pueblo de Dima, cuya torre parroquial se asienta en un montículo y domina al pueblo, se retuerce en curvas de fuerte pendiente al remontar la cuesta de Ventazuri y alcanza hacia su primer tercio de recorrido, el lugar de Indusi, célebre por haber nacido en él aquel Bernardo Simón de Zamacola, autor de la "zamacolada".

Pasado el barrio de Indusi, el camino forma una revuelta y se eleva un poco hasta alcanzar un caserío, desde el cual se divisa la cueva.

Se halla situada esta en una encañada muy cerrada, y su punto extremo lo forma el monte Balzolamendi, en cuya cara frontal se abre, a unos 20 metros de altura, la boca.

Realzando la vistosidad del paisaje, cubierto de hayas y castaños, se alza a unos 60 metros antes de la boca de Balzola, un soberbio puente natural, tallado en la roca, de unos 15 metros de luz, de líneas esbeltas y curiosas columnas estalagmíticas en uno de sus costados, llamado *Gentilzubi*.

La cueva de Balzola, presenta tres entradas o bocas, siendo dos de ellas de unos 3 metros de anchura y la principal de unos 45 metros por 14 metros de altura. Forma una ancha vía que pone en comunicación ambas bocas y da lugar a que en su interior se formen varias entradas que más tarde se unen unas a otras formando un laberíntico conjunto.

Entrando por las llamadas bocas del Redil, (1) seguiremos un estrecho camino hasta encontrarnos con una bella columna estalagmítica que ha sido truncada recientemente y que debió ser un bonito ejemplar; a la derecha tenemos un corredor de paredes, lisas y de gran altura, que denomino el Colorado, por asemejar un verdadero cañón o paso entre rocas. Continuando hacia la izquierda, después de unas revueltas, alcanzaremos una plazoleta no muy alta del techo con dos salidas, al frente y a la derecha, las que se unen en otra plaza de mayores dimensiones un poco más a la izquierda. De este punto que contiene algunas concreciones calizas y yesosas y cuyo suelo se halla obstruido por peñas de grandes dimensiones, parten tres caminos de los cuales dos de ellos conducen a la ancha vía (2) y al exterior y el tercero sigue internándose hacia la izquierda hasta el lugar marcado A, en el plano adjunto, que forma un pequeño precipicio. Ya desde hace rato habremos podido oír el murmullo de una corriente de agua y, a medida que nos acercamos al punto A, este murmullo se hace más fuerte hasta que, de repente, nos encontramos al borde de un corte vertical en el suelo de la cueva. Parece ser que termina el camino bruscamente, pero, si se eleva un poco la luz, se apreciará que a poco más de un metro hay un saliente de roca y, de un

(1) Este nombre así como otros que se aprecian en el plano, han sido designados por mi mismo a fin de poder detallar mejor su interior.

Dichos nombres, los he marcado en negro sobre las paredes o el techo de la cueva, así como unas flechas para orientarse.

(2) Trozo comprendido entre las bocas de Gibraltar y de entrada.

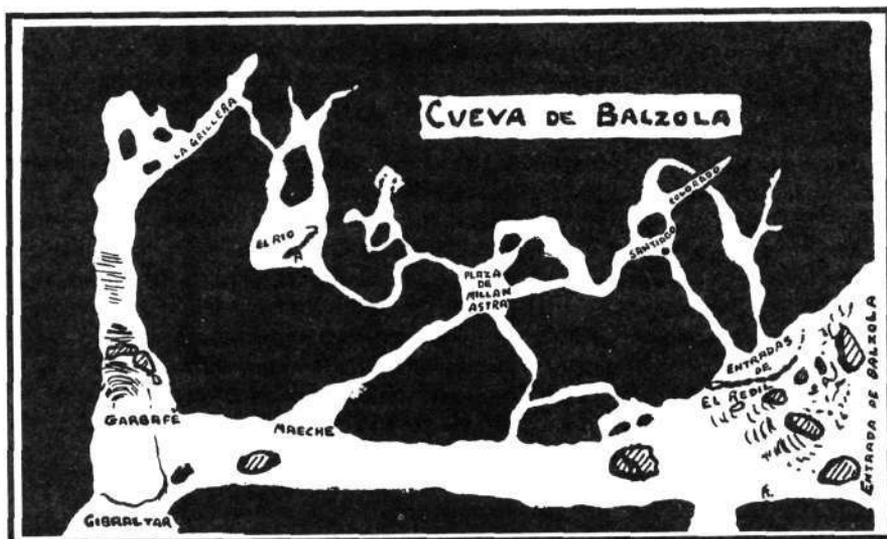
salto, franquearemos el precipicio. Una vez en el lado opuesto, podemos descender hacia la derecha y por una serie de escalones naturales un tanto resbaladizos, ver el río que no es más que un arroyuelo que brota en un agujero de la roca y a los pocos metros se esfuma por una grieta estrecha casi tapada por el barro.

Volvamos al borde del precipicio y continuemos la expedición subterránea. Al frente, subiendo por la pendiente del suelo de esta zona encontraremos un agujero pequeño *la Grillera* (1) por donde deslizándonos a *cuatro patas* alcanzaremos la salida al extremo oriental de la entrada de *Garbafé*.

La expedición es agradable, encontrándonos con algunos sitios de gran belleza, si bien muchas de las estalactitas han sido destruidas.

* * *

Una tan sencilla excursión, ha sido objeto de grandes comentarios y pintorescas descripciones, entre ellas, una muy ingeniosa es la que nos da Azcárraga en su *Historia de Vizcaya 1885*. Dice entre otras cosas:



“El pórtico comprendido entre estas dos bocas (se refiere a la entrada de Balzola y la de su izquierda) es tan espacioso, que bien pueden formarse bajo los artesonados que la Naturaleza ha bordado en su techumbre con las innumerables estalagmitas y estalagmitas que de él cuelgan, hasta diez mil hombres (¿?). Figúrense por este dato, las espaciosas dimensiones de esta gruta en la que ya, decididamente, nos atrevemos a penetrar”.

(1) Denominámoslo así, por ser un agujero redondo de unos 40 cms.

“Bajamos algunas tenebrosas escaleras, respirando un aire húmedo que nos oprime el corazón. Pronto llegamos a una galería semejante a la de una mina y empezamos a ver a un lado y otro un verdadero museo de primorosas estalagmitas y estalagmitas de mil formas caprichosas a cual más raras”.

“De repente, nos detenemos, un sordo rumor, un murmullo como de algún torrente cercano que se desborda llega a nuestros oídos: preguntamos a los guías qué significa aquello y por toda respuesta nos hacen asomarnos a un profundo abismo, al cual se baja por unas escarpadas escaleras talladas en la roca. Bajamos, pues, al río subterráneo, que es un cristalino e imponente torrente.

“Seguimos caminando por espacio de tres horas sin pasar dos veces por el mismo sitio. Por todos lados se abren galerías y más galerías, hasta que nuestros guías nos advierten que no tiene fin y que podemos salir cuando queramos”.

Como se ve, todo esto se halla tan exagerado, que verdaderamente no puede darse crédito alguno, pero que sin duda, por ser la primera vez que entraba en una cueva este autor, todo lo que veía, tomaba para él proporciones fantásticas.

Los alrededores de Balzola son interesantes y agradables, siendo un lugar pintoresco en extremo para pasar el día y comer al borde del arroyo que tiene su fuente fresquisima bajo el arco o puente de Gentilzubi.

«EL HOMBRE DE LAS CAVERNAS»

De la F. V. N. A.

